

EL PARADIGMA DE LIBET Y LA CONSCIENCIA

Antoine Roquentin



Capítulo 1

EL PARADGIMA DE LIBET Y LA CONSCIENCIA El problema de la consciencia ha sido crucial para el entendimiento de nuestros procesos internos, y para obtener información sobre cómo categorizamos la información que recibimos del exterior. Toda filosofía de la consciencia está, sin embargo, marcada por dos inconvenientes: primero, la regresión infinita; segundo, su origen.

A medida que complejizamos el conocimiento sobre cómo categorizamos las experiencias sensibles, comenzamos a derivar unos conceptos de otros, de modo que esta justificación se vuelve circular; esto es, la consciencia es consciencia por sí. Esto nos lleva al segundo planteo, para evitar esta regresión infinita, que termina por ser una petición de principio, caemos en el origen espontáneo. El el modo más elegante que hemos encontrado para resolver todas las regressio ad Infinitum es plantear una primera causa incausada, o causa sui.

Este inconveniente es el que ha llevado a David Chalmers a catalogar al problema del origen de la conciencia y de la experiencia subjetiva como el "problema difícil". Del problema fácil se han ocupado acabadamente filósofos anteriores, desde Descartes hasta Hegel. El primero, dando entidad al sujeto pensante, primer paso para comprender el proceso interno del origen de la consciencia; el segundo, marcando la necesidad de incorporar la variabilidad circunstancial del sujeto en orden a comprender la subjetividad.

Pero, quizás, el que ha detallado los procesos internos de modo más exhaustivo y completo sea Kant.

Gracias al filósofo de Königsberg sabemos que el objeto en sí (nómeno) difiere del objeto representado personalmente (fenómeno), esta representación individual del objeto en sí se organizará mentalmente a través de las categorías del entendimiento. Sin embargo, esta explicación se refiere, esencialmente, al problema fácil de la consciencia; es decir, los procesos a través de los cuales procesamos el información externa en orden a internalizarla. No nos brinda mayor información acerca del origen de la consciencia, la que sigue necesitando una justificación que evite el peligroso "causa sui".

De este modo, llegamos a un artículo del Dr. Libet publicado en la revista Brain . Este trabajo 1demuestra una serie de experimentos según los cuales toda acción consciente se encuentra precedida de otra inconsciente. Esto es, existe un estímulo inconsciente incluso antes de que el sujeto demuestre la "voluntad" de responder al estímulo: "Se concluye que la iniciación cerebral de un acto espontáneo, libremente voluntario,

puede comenzar de manera inconsciente; es decir, antes de que exista cualquier consciencia subjetiva (al menos registrable) de que una 'decisión' de actuar ya ha sido iniciada cerebralmente. Esto introduce ciertas limitaciones al potencial para la iniciación y control de los actos voluntarios".

2De este modo, se pretende refutar la voluntad como medio de manifestación primario de la consciencia. A los efectos de este trabajo, si asumimos como verdaderos los postulados del Dr. Libet y su equipo, puede llevar a brindar un poco de luz sobre el origen de la consciencia y de la subjetividad de la interpretación conceptual de los estímulos externos, conocidos como qualias.

Si aceptamos que la acción consciente depende de una anterior inconsciente, lo que conocemos por "voluntad" no es sino la interpretación de un estímulo desconocido para nosotros, existe un evento anterior a la formación de la autonomía deliberada, y queda no sólo condicionada, sino subordinada a ella.

Esta visión tiene consecuencias cruciales dentro del esquema de interpretación de los estímulos, ya que, al ser inconsciente, queda fuera de cualquier conceptualización. Es decir, no puede categorizarse, y debe ser almacenada, forzosamente, de modo aleatorio dentro del cerebro. Sin embargo, tendrá la fuerza suficiente como para desencadenar la voluntad y su posterior categorización. Este primer impulso no se comprende deliberadamente, lo que implica que es más propensa a la influencia de factores contextuales.

De ser así, estos impulsos primarios que condicionan la categorización se interpretarán (al ser aleatorias) individualmente, de acuerdo a factores circunstanciales y personales, formando una ordenación y prelación que será única para cada individuo. Esta variabilidad tendrá la fuerza suficiente como para que el estímulo inicial, caótico e impredecible, sea categorizado posteriormente de acuerdo al contexto en el cual cada individuo se encuentre.

Ahora bien, si comprendemos la variabilidad de estos estímulos correctamente, resolveremos que resulta imposible estandarizar su categorización posterior; lo que, presumiblemente en la evolución de los primeros homínidos, conlleva la necesidad de desarrollar medios interpretativos para ordenar y jerarquizar el cúmulo de estímulos inconscientes. En medio de esta necesidad interpretativa, el sujeto interioriza esta información de modo que puede manejar un ámbito que es dual: el interior y el exterior.

Sin embargo, no consideramos cierta la afirmación según la cual este proceso elimina el libre albedrío y la voluntad. Si bien este primer impulso es de carácter inconsciente, lo que condiciona el acto voluntario, su

interpretación posterior está sujeta a las experiencias. Si bien el primer impulso es inconsciente, su resultado nos lo es. Cada una de las consecuencias de esta interacción se almacena en forma de experiencias, lo que permite la reflexión y la interpretación abstracta. Esto es, formamos un paradigma que será personal y subjetivo de las reacciones condicionadas. Volviendo a los primeros homínidos, esta compleja interacción entre objeto, sujeto e impulsos inconscientes, generará un estado de profunda incertidumbre; así, el sujeto toma consciencia de sí y de su propia existencia, como medio para poder relacionar e interactuar con el mundo externo, con cada nómeno que excita sus sentidos. Nace así la consciencia como modo de autopercepción e interpretación personal de los impulsos inconscientes.

Luego, estas experiencias se interiorizarán al modo kantiano, dependiendo del factor sociocultural dinámico que pretende Hegel, resultando de todo ello un ser consciente de sí, capaz de interactuar con el mundo externo de manera subjetiva, y de la necesidad de encontrar una justificación de su propia consciencia.

De este modo, el origen de la consciencia deja de ser la autogeneración, evita la regressio ad Infinitum y da un comienzo cierto a las preguntas planteadas por el "problema difícil" de la consciencia.

Esta hipótesis sugiere que la experiencia consciente es un proceso emergente que no sólo depende de una estructura neuronal, sino también de factores externos (que son únicos para cada individuo), anteriores a la voluntad, pero con entidad suficiente como para crearla posteriormente; integra la dependencia de la acción consciente a una inconsciente, como sugiere el Dr. Libet, explica la falta de organización conceptual del primer impulso (germen de los qualia), incorpora la influencia del contexto personal y circunstancial, demuestra la subjetividad de la conceptualización posterior y da un comienzo factible a la consciencia humana.

Ahondar en el conocimiento de nosotros mismos conlleva, muchas veces, la necesidad de estirar los límites de lo probable, y comenzar a indagar lo improbable. De este modo han surgido un número extraordinario de sistemas; es decir, agotadas las vías de aquello que consideramos "natural" o "intuitivo", comenzamos a buscar otros argumentos cuya indagación nos brinde alguna explicación más satisfactoria: así surgió la teoría geocéntrica, el dualismo kantiano de nómeno y fenómeno o la relatividad. La función de la filosofía especulativa es llegar al conocimiento abstracto de cosas abstractas, evitando la trampa de la "generación espontánea" cuando hablamos de temas tan susceptibles de escapar a nuestra comprensión lógica y rigurosa.

Desde esta perspectiva, quizás este ejercicio no haya resultado del todo

fútil.

Javier O. Sosa Brain (1983), 106, 623-642 Libet, y otros. "Time of conscious intention to act in relation to onset of cerebral activity (readiness-potential). The 2unconscious initiation of a freely voluntary act". En inglés en el original.